



Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edited with critical commentaries, notes, and glossary by Salvador Fajardo and James A. Parr. Asheville, NC: Pegasus Press, 1998. xxii + 984 pp.

Siempre es una buena noticia el lanzamiento al mercado de una nueva edición de un clásico literario. En este caso, el acontecimiento es de especial notoriedad por tratarse de una nueva edición del *Quijote*, el clásico de la literatura española más leído dentro y fuera del mundo hispánico. El reto es en ese sentido enorme: por una parte, publicar el *Quijote* implica el hecho de sumarse a una lista larguísima y prestigiosa de editores del texto; por otra, supone contribuir a que la obra maestra cervantina siga deleitando a una masa de lectores cada vez más amplia y diversa. El trabajo de los profesores Fajardo y Parr se concentra fundamentalmente en el segundo aspecto de este reto editorial, siendo su objetivo declarado el de “facilitar la lectura del texto” (xiii). Para ello, los editores han optado por no “interponer opiniones críticas,” limitar “a lo más esencial y escueto” cualquier “precisión histórica,” y redactar “notas principalmente lingüísticas” que allanen la comprensión literal e inmediata de la obra cervantina (xiii).

Esta edición, que utiliza el texto del *Quijote* fijado por John J. Allen, se presenta en un solo volumen, con una tipografía cómoda de leer y unas pocas ilustraciones (no listadas). El profesor Parr es el encargado de una “Guía del lector neófito” (xiv–xvii), en la que ofrece cinco consejos básicos para la lectura del texto. Aunque algunos de estos consejos son quizás cuestionables (como por ejemplo anotar los nombres de los personajes a medida que aparecen hasta un total de más de seiscientos), James Parr acierta a ofrecer algunas claves temáticas y técnicas literarias fundamentales de la obra que de seguro ayudarán al lector neófito. El “Prontuario de gramática” (xviii–xxi) que sigue se propone dar una orientación sobre la gramática y ortografías de la época que Allen no moderniza en su edición, aunque se utilizan también notas a pie de página con el mismo propósito siempre que el texto lo requiere. Al final de la primera parte Salvador Fajardo incluye un epílogo que titula “La aventura de una lectura” (431–38). En un brillante, condensado análisis, se interpreta el *Quijote* como un “manual de lectura” (431) que “socava . . . todo andamiaje de autoridad intelectual extratextual que no surja de la lectura misma” (432). El ensayo estudia el prólogo a la parte I, el escrutinio de la biblioteca de don Quijote y su

conversación al final del libro con el canónigo como momentos claves en la reflexión cervantina sobre la lectura y en su consecuente “crítica a la ‘autoridad’ extratextual” (438). En último término, el *Quijote* se caracteriza como una invitación a la multiplicidad de interpretaciones y a la aventura de leer. También Fajardo es el encargado de la “Introducción” a la segunda parte (441–45), en la que acertadamente reflexiona sobre los constantes vaivenes de la obra entre realidad y ficción, entre poesía e historia, a partir de la presencia del *Quijote* apócrifo de Avellaneda (1614) en la segunda parte del *Quijote* cervantino. Antes del “Glosario de términos anotados” (929–84) con que se cierra esta edición, James Parr escribe un breve ensayo, “Oralidad y orígenes” (917–28), que se apoya implícitamente en las teorías derridianas sobre oralidad y logocentrismo, y explícitamente en las estructuralistas de Gérard Genette. El autor analiza las diferentes voces narrativas del texto y la problematización de sus orígenes, a la vez orales y escritos, para demostrar “la crisis de identidad” de un texto que culmina en “la aporía . . . de la tradición oral que remite a una versión escrita que comenta de antemano la traducción problemática que se llevará a cabo más adelante en otro espacio y otro tiempo. La razón de la sinrazón” (927). Al mismo tiempo, Parr demuestra la modernidad literaria, la permanente actualidad de Cervantes, “que se confirma cada vez más por lo bien que [su obra] responde a la moda crítica del momento” (926).

Antes de lanzarse al mercado, la presente edición del *Quijote* ha sido probada en las aulas de tres universidades estadounidenses. Este hecho confirma la orientación pedagógica que los profesores Fajardo y Parr han querido imprimir a su trabajo. Aunque no se declara explícitamente en ningún momento, el objetivo de “facilitar la lectura del texto” expresado por los editores va asociado inevitablemente al contexto académico y a la necesidad de que los estudiantes (nativo-hablantes y no nativo-hablantes) de Cervantes, ante todo, comprendan su obra maestra a un nivel literal. En este sentido es en el que el proyecto editorial de Fajardo y Parr se demuestra más exitoso: el texto lingüísticamente complejo de Cervantes, del que nos separan ya casi cuatrocientos años, se nos ofrece considerablemente allanado, con unas notas fáciles de consultar que pretenden sobre todo contribuir a una lectura ágil y desproblematizada de la historia a un nivel literal.

Ahora bien, y considerando que todo trabajo conlleva siempre elegir unas opciones y desechar otras, habría que plantearse si el objetivo de “facilitar la lectura del texto” no se hubiera beneficiado también de, precisamente, alguna orientación crítica, una bibliografía básica, más notas históricas y literarias, y quizás incluso de esquemas temáticos—o de otro tipo—de la obra. Ciertamente, la presente edición acierta a la hora de facilitar la lectura del *Quijote*, pero al mismo tiempo ofrece (u obliga a tomarse, según se mire) amplia libertad al lector y al estudiante para complementar su conocimiento de la obra con otras fuentes. Los diversos ensayos que enmarcan las dos partes del *Quijote* ofrecen una sugestiva, aunque extraordinariamente breve aproximación al texto. Por esa misma regla de tres cabría preguntarse: ¿por qué no ofrecer más guía, más información, más consejos? ¿Por qué no contextualizar mejor el texto con más notas históricas, literarias y críticas? ¿Por qué no acentuar su orientación

pedagógica y académica, como lo han hecho otras ediciones recientes de la misma obra a partir de notas explicativas y nuevas tecnologías como el CD-ROM?

En cualquier caso, sería injusto a todas luces juzgar un trabajo por lo que no se propone conseguir. En consecuencia, y ciñéndonos al objetivo explícito de su edición, el trabajo de los profesores Fajardo y Parr ciertamente logra poner al alcance de los lectores la obra maestra de la literatura hispánica en una edición de lectura ágil y llana a un nivel literal.

Rogelio Miñana
Macalester College